

Mecanismos de ficcionalización en la vida de Aristipo de Cirene*

Sergi Grau

Universitat de Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)
s.grau@ub.edu

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6599-0752>

Devices of Fictionalization in the Life of Aristippus of Cyrene

En el primer capítulo del influyente libro *The Content and the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore & London 1987), Hayden White plantea que ni siquiera el formato historiográfico mínimo de la crónica y del catálogo le permite escapar de la formulación literaria que todo relato conlleva. En este estudio pretendemos demostrar que, en algunos casos, el catálogo puede incluso vertebrar los mecanismos de construcción de la ficción literaria en un relato historiográfico, particularmente en el subgénero particular de la biografía filosófica. Para ello, tomaremos como caso de estudio la Vida de Aristipo de Cirene, fundamentalmente en las *Vidas y doctrinas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (II 65-85): una buena parte de los apartados de su biografía responde a diversos títulos del catálogo de sus obras, precisamente aque-

In the first chapter of the influential book *The Content and the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore & London 1987), Hayden White argues that not even the minimal historiographic format of the chronicle and catalogue precludes the literary formulation of every story. In this study, I intend to show that in some cases the catalogue can even influence the construction of literary fiction in a historiographic account, particularly in the subgenre of philosophical biography. With this aim, I will take the Life of Aristippus of Cyrene as a case study, mainly in the *Lives and Doctrines of the Illustrious Philosophers* by Diogenes Laertius (II 65-85): a good part of the sections of his biography responds to various titles in the catalogue of his works, precisely those of whose content we

* Este trabajo forma parte del proyecto «La construcción del pasado en la Grecia arcaica y clásica: mecanismos compositivos, genealogías y catálogos», dirigido por J. Carruesco y X. Riu, y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PID2019-110908GB-I00). Una primera versión fue presentada en el marco de las sesiones de trabajo del proyecto y también en el Simposio monográfico de la Sociedad Española de Estudios Clásicos *Literatura e Historia en el Mundo Clásico*, celebrado en Madrid, los días 26 y 27 de noviembre de 2021. Agradezco a los asistentes sus comentarios y aportaciones, así como a los revisores anónimos sus correcciones y sugerencias, que han contribuido a mejorar el artículo y me han ayudado a precisar mejor algunas cuestiones.

llos de cuyo contenido poco o nada conocemos. Si añadimos a este estado de cosas que Aristipo es un personaje estereotipado de la Comedia Media, creemos que resulta posible establecer con claridad los mecanismos de ficcionalización literaria que operan en la narración de esta peculiar biografía.

Palabras clave: Aristipo de Cirene; biografía de filósofos griegos; Diógenes Laercio; catálogos; biografía y comedia; retórica antigua.

know little or nothing. If we add to this state of things that Aristippus is a stereotypical character in Middle Comedy, I believe that it is possible to clearly establish the mechanisms of literary fictionalization that operate in the narration of this peculiar biography.

Key words: Aristippus of Cyrene; Ancient Greek Biography of Philosophers; Diogenes Laertius; catalogues; Biography and Comedy; Ancient Rhetoric.

Cómo citar este artículo / Citation: Grau, Sergi (2022): «Mecanismos de ficcionalización en la vida de Aristipo de Cirene», *Emerita* 90 (2), pp. 301-326.

La biografía de Aristipo de Cirene en el libro segundo de las *Vidas y doctrinas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (II 65-85), como suelen señalar los especialistas¹, presenta algunas peculiaridades destacables en el conjunto de la obra. Tratándose su protagonista de un fundador de escuela filosófica, la Cirenaica, sorprende que de él se refiera únicamente un largo listado de anécdotas, apotegmas y *χρῆται*, francamente divertidas, pero aparentemente triviales; y, sobre todo, se echa de menos una mínima exposición doxográfica. Su doctrina, que, como ocurre con otras grandes figuras del pensamiento antiguo, habría de ser el fundamento de las escuelas que de él derivan (cirenaicos, hegesíacos, anicerinos y teodoreos, para todos los cuales Laercio proporciona una esmerada doxografía), se reduce en este caso a una sola frase, que ha sido objeto de discusiones entre los especialistas² (D.L.

¹ Ya desde los estudios seminales de Natorp 1885, Antoniades 1916, Mannebach 1961 y Döring 1988. Son fundamentales, sin embargo, en el sentido que aquí nos interesa, los estudios de Giannantoni 1958 y su edición posterior en las magnas *Socratis et Socraticorum Reliquiae* (Giannantoni 1990, a partir de ahora abreviado *SSR*). La misma perplejidad se percibe en el análisis más reciente de Zilioli 2014.

² La interpretación no es en sí complicada; todo parece indicar que se refiere al placer: habría, pues, un placer calmado que provocaría placer, y otro demasiado fuerte que ya no provocaría placer, sino sufrimiento, en el sentido que le da Clemente de Alejandría, *Strom.* II 21.130.7, y que, según Sexto Empírico, *M.* VII 199, Aristipo definía como el término extremo de los bienes que es el placer, pero también como el término extremo de los males, que es el sufrimiento, y el término intermedio, que no es ni bien ni mal. El fin, sin embargo, no parece que sea de la vida, sino el objetivo propio de cada acción. En cambio, Aristipo Metrodidacta,

II 85): Τέλος δ' ἀπέφαινε τὴν λείαν κίνησιν εἰς αἴσθησιν ἀναδιδομένην «Y declaró que el fin último es el plácido movimiento que desemboca en sensación» (trad. L.-A. Bredlow). Para Aristipo, a diferencia de la mayoría de sus discípulos socráticos, contamos solo con las anécdotas biográficas como presentación de su doctrina. Incluso la parte propiamente biográfica, la que da cuenta de su origen y familia, a la vez que trata de fijar los principales ejes cronológicos en los que se mueve, resulta ínfima: es claro que era oriundo de la opulenta Cirene, pero no hay datos generalmente aceptados a propósito de las fechas en que nació y murió (las fechas de nacimiento oscilan entre el 435 y el 427 a. C.). El resto de los datos biográficos que suelen aparecer en los estudios sobre el personaje, como sus múltiples viajes, provienen en realidad de las anécdotas que protagoniza, que, como es habitual en el género biográfico, pretenden definir un modo de vida tipificado más que dar cuenta de un perfil histórico³.

1. *La doctrina de Aristipo a partir de las anécdotas sobre su forma de vida*

La importancia de la forma de vivir como manifestación de la doctrina de un filósofo es naturalmente algo que forma parte de la noción misma que de la filosofía tenían los antiguos, como se ha destacado a menudo⁴; y, ciertamente, es posible extraer de las diversas anécdotas de Aristipo la caracterización de un modo de vida filosófico que manifiesta y confirma una doctrina subyacente, tal como hizo Wolfgang-Rainer Mann en un artículo que marcó tendencia⁵, y recientemente han perfilado aún más Ugo Zilioli y Kurt Lampe⁶. Voula Tsouna-McKirahan llegó incluso a afirmar que las anécdotas pueden revelar la «filosofía en acción», de manera que pueden resultar fuentes valiosas para la interpretación histórica y filosó-

su nieto, sí que se habría referido al fin de la existencia humana, según el testimonio de Eusebio de Cesarea (*PE* XIV 18.31-32). Para un balance de los puntos de vista que la frase ha suscitado entre los estudiosos modernos, véase Zilioli 2014, pp. 26-29.

³ Para este procedimiento en las biografías de filósofos, véase Grau 2010, pp. 435-492.

⁴ Son canónicos, en este sentido, los estudios de De Vogel 1961, pp. 35-57, y, particularmente, Hadot 1995.

⁵ Mann 1996.

⁶ Zilioli 2014, pp. 23-26; Lampe 2015. El estudio de Hourcade 2008 y la monografía de Gouirand 2005, de carácter más divulgativo, perpetúan este mismo planteamiento.

fica⁷. En este sentido, la tradición biográfica positiva destaca de Aristipo su libertad interior y su capacidad de autodominio frente a cualquier circunstancia externa, lo que le permitía dominar sus deseos sin ser a su vez dominado por ellos, particularmente en lo referente a dinero, prostitutas y poderosos.

A partir de este supuesto trasunto filosófico contenido en los apotegmas, Mannebach pretendía que al menos dos de las anécdotas de Aristipo provendrían directamente de sus obras, escritas en clave apologética, a modo de defensa de su modo de vivir, mediante los puntos capitales de su doctrina⁸. Se trata de un procedimiento análogo, ni más ni menos, al de Lactancio, que afirmaba, para denostar a Aristipo, que este se inventó toda su filosofía tan solo para justificar desde un punto de vista teórico su escandalosa forma de vida y para contentar a su *amicula* Lais (*Inst. epit.* 34). Son, en ambos casos, deducciones que se nos antojan gratuitas, por cuanto debemos reconocer honestamente que no conocemos absolutamente nada del contenido de las obras de Aristipo.

2. *Algunos problemas para tomar las anécdotas como fuente fiable*

Sin ánimo de negar o minimizar los resultados de este tipo de análisis, sobre todo desde la perspectiva de la historia de la filosofía, nos gustaría en esta ocasión plantear otro tipo de enfoque para intentar determinar cómo está construida narrativamente la vida de Aristipo. Para ello, debemos primero analizar con detenimiento algunas anécdotas y *χρεῖαι* que se le atribuyen. Por ejemplo, las anécdotas siguientes (D.L. II 72):

Preguntándole alguien en qué mejoraría su hijo una vez instruido, respondió: «Aunque no sea en otra cosa, a lo menos cuando vaya al teatro, no será una piedra sentada sobre otra piedra.» (ἐν γοῦν τῷ θεάτρῳ οὐ καθεδήσεται λίθος ἐπὶ λίθῳ)

⁷ Tsouna-McKirahan 1994.

⁸ Mannebach 1961, pp. 76-80. Giannantoni se mostraba de acuerdo en *SSR* IV, p. 144. Son los apotegmas siguientes: «Decía que cobraba dinero a sus discípulos no para usarlo él, sino para que ellos supieran para qué hay que usar el dinero.» (D.L. II 72 = *SSR* IV A 7). «A uno que le reprochaba que, siendo discípulo de Sócrates, cobrase dinero, le contestó: “Así es; y por cierto que Sócrates, cuando alguien le mandaba comida y vino, tomaba un poquito y devolvía el resto: y es que él tenía por dispenseros a los hombres más destacados de Atenas, mientras que yo solo tengo a mi esclavo Eutíquides.”» (D.L. II 74 = *SSR* IV A 3).

A uno que quiso confiarle a su hijo, le pidió quinientas dracmas; y como este le dijera: «Por este dinero puedo comprarme un esclavo», le respondió: «Cómpralo, y tendrás dos» (trad. L.-A. Bredlow).

Ambas anécdotas se han querido interpretar como una evidencia del carácter central de la pedagogía en la doctrina de Aristipo⁹. Sin embargo, la primera anécdota proviene claramente de las *Nubes* de Aristófanes, cuando Estrepsíades dice, dirigiéndose a los espectadores (1201-1203):

ὃ κακοδαίμονες, τί κάθησθ' ἀβέλτεροι,
 ἡμέτερα κέρδη τῶν σοφῶν, ὄντες λίθοι,
 ἀριθμός, πρόβατ' ἄλλως, ἀμφορῆς νενημένοι;
 Desgraciados, ¿por qué os quedáis sentados sin provecho,
 para ganancia nuestra, de los sabios: simples piedras,
 número tan solo, borregos sin más, ánforas amontonadas?

Estos espectadores que son piedras sentados sobre piedras serían el origen de la anécdota de Aristipo, con toda probabilidad¹⁰. La segunda, como sucede a menudo con las máximas y anécdotas de los filósofos en la biografía antigua¹¹, se atribuye también a Isócrates en Plutarco (*Vita decem orat.* 838a): es evidente que la fuerte suma de dinero que, según las biografías, los dos personajes exigían por sus enseñanzas, ha provocado la atribución de esa misma anécdota a ambos. Como esta, Giannantoni señala muchos otros ejemplos de anécdotas que son de atribución fluctuante¹²; una de las más interesantes es la siguiente (D.L. II 69):

Preguntándole Dionisio por qué los filósofos acuden a las puertas de los ricos, pero no los ricos a las de los filósofos, contestó: «Porque ellos saben qué necesitan, y los otros no lo saben» (trad. L.-A. Bredlow).

⁹ Giannantoni 1958, pp. 35-36; Zilioli 2014, p. 24; Lampe 2015, pp. 57-58.

¹⁰ Como es habitual, la misma anécdota se atribuye también a Diógenes cínico en el *P. Berol.* 12614.8-11, un óstrakon del siglo II d. C., editado por Römer (2020). El dicho también se le atribuye a Diógenes en la tradición árabe, en concreto en Ibn Hindū, Diógenes 470 (= fr. 378.1 Gutas).

¹¹ La fluctuación de anécdotas entre filósofos y poetas es algo muy habitual en la tradición biográfica: véase Grau 2009.

¹² *SSR*, nota 15 y Giannantoni 1958, pp. 45-49.

Esta anécdota, junto con otras sobre el uso de las riquezas, ha dado pie a los estudiosos para argumentar que la doctrina de Aristipo era que la riqueza no posee un valor en sí misma, sino solo en la medida en que quien la posee haga de ella un uso adecuado para satisfacer sus deseos y gozarla¹³. Sin embargo, esta misma anécdota se atribuye habitualmente a Simónides¹⁴, empezando por Aristóteles (*Rh.* 1391a8), y también a Antístenes (*Gnomologium Vaticanum* 743 n° 6 = *SSR* V A 166), y el mismo Aristipo la protagoniza de nuevo con variantes un poco después en la vida laerciana (II 70). Lo mismo vale para el célebre contraste entre Aristipo y Diógenes (D.L. II 68):

Una vez que pasaba delante, Diógenes, que estaba lavando verduras, se burló de él diciendo: «Si tú hubieras aprendido a comer esto, no andarías adulando a los tiranos.» Y él contestó: «Y si tú supieras tratar con la gente, no estarías lavando verduras» (trad. L.-A. Bredlow).

Dejando de lado el hecho de que un encuentro entre ambos resulta cronológicamente inverosímil y que, además, no tenemos noticia de un viaje de Diógenes a Siracusa¹⁵, existe en la vida del cínico del mismo Laercio (D.L. VI 58) una variante favorable a Diógenes del mismo modo que esta es favorable a Aristipo, pero, en este caso, con Platón como interlocutor:

Algunos afirman que fue él también a quien Platón, viéndolo lavar verduras, se le acercó y le dijo al oído: «Si sirvieras a Dionisio, no estarías lavando verduras»; y él le respondió, hablándole asimismo al oído: «Y tú, si lavaras verduras, no estarías sirviendo a Dionisio» (trad. L.-A. Bredlow).

Y, además, la misma anécdota sirve para mostrar el contraste entre Teodoro el Ateo y Metrocles cínico (D.L. II 102)¹⁶, así como entre Antístenes y Aristipo (Caes. Bass., *De chria*, ap. *Gramm. Lat.* VI, p. 273, 16 ss. Keil = *SSR* V A 46). Es evidente que, en estas circunstancias, tratar de extraer algún dato mínimamente fiable de su doctrina a partir del modo de vida que reflejan las anécdotas biográficas resulta temerario.

¹³ Así lo hace Mann (1996, p. 106).

¹⁴ Lo detectó con acierto ya Wehrli (1973). Sobre la tradición biográfica de Simónides, caracterizado habitualmente por su *φιλαργυρία*, su pasión por el dinero, véase Bell 1978.

¹⁵ Lo señaló Dudley (1937, p. 103).

¹⁶ Véase también Horacio, *Ep.* I 17, 13-32 y *Gnomologium Vaticanum* 743, n° 192.

3. *Las obras de Aristipo*

Debemos referirnos, asimismo, a otro de los grandes problemas para la reconstrucción cabal de la figura de Aristipo: el catálogo de sus obras, de las cuales no conservamos absolutamente nada, ni por cita directa ni indirecta¹⁷. Diógenes Laercio presenta, uno al lado de otro, dos catálogos de obras distintos, aunque con algún título coincidente, el primero sin fuente explícita, el segundo, atribuido a Soción de Alejandría, autor de una influyente *Sucesión de los filósofos*, y a Panecio de Rodas, autor de un *Sobre las escuelas* (*Περὶ αἰρέσεων*), ambas del siglo II a. C. He aquí la cita completa (D.L. II 84-85):

Al filósofo cirenaico se le atribuyen tres libros sobre la historia de Libia, dedicados a Dionisio, y uno que contiene veinticinco diálogos, unos escritos en ático, otros en dialecto dórico, que son estos: *Artabazo*, *A los naufragos*, *A los exiliados*, *A un mendigo*, *A Lais*, *A Proro*, *A Lais, acerca del espejo*, *Hermías*, *Un sueño*, *Al de la copa*, *Filomelo*, *A los familiares*, *A los que le censuran tener vino viejo y cortesanas*, *A los que le censuran banquetear con magnificencia*, *Carta a su hija Arete*, *A uno que se está entrenando para los Juegos Olímpicos*, *Interrogación*, *Otra interrogación*, *Anécdota para Dionisio* (*Χρεία πρὸς Διονύσιον*), otra *Sobre la estatua*, otra *Sobre la hija de Dionisio*, *A uno que se creía deshonrado*, *A uno que quiso dar consejos*.

Algunos dicen que escribió también seis libros de diatribas, otros, en cambio, que no escribió nada; entre ellos está Sosícrates de Rodas (οἱ δ' οὐδ' ὄλωσ γράψαι· ὧν ἔστι καὶ Σωσικράτης ὁ Ῥόδιος). Según Soción, en el libro segundo, y Panecio, sus escritos son estos: *De la educación*, *De la virtud*, *Protréptico*, *Artabazo*, *Los naufragos*, *Los exiliados*, *Diatribas*, seis libros, *Anécdotas*, tres libros (*Χρειῶν τρία*), *A Lais*, *A Proro*, *A Sócrates*, *De la fortuna* (trad. L.-A. Bredlow, modificada).

Estos dos catálogos plantean numerosos problemas de todo tipo¹⁸. En primer lugar, Panecio, según el testimonio del mismo Laercio (II 64), no mencionaba a Aristipo como autor de diálogos socráticos ‘auténticos’

¹⁷ Natorp (1885, col. 904) propuso tomar por *ipsissima uerba* del filósofo alguna frase de Estobeo (III 17,17; III 37, 24; IV 8, 23) o de Eustacio de Tesalónica (*In Hom. Iliad.* II, 2, 5), pero no parece haber argumentos suficientes para aceptarlo, como acertadamente sospechaba Giannantoni (1958, p. 67).

¹⁸ Para un análisis minucioso, remitimos a Mannebach 1961, pp. 76-84; *SSR* IV, pp. 155-168.

(ἀληθεῖς), por lo que ya Friedrich Nietzsche advirtió de que incluir a Panecio como fuente para los diálogos de Aristipo resulta chocante¹⁹, y de ahí que el texto laerciano se haya corregido desde entonces de modos diversos²⁰, o que se haya intentado conferirle un sentido distinto: ἀληθεῖς significaría aquí ‘fidedignos’, ‘verosímiles’ a la hora de representar la persona y la doctrina de Sócrates, como postulaba Zeller²¹. La reciente edición de Tiziano Dorandi, sin embargo, mantiene el *textus receptus*, como ya defendía Zeller²² y recogen también Mannebach y Giannantoni; este último remarca que, por más que Panecio considerara espurios los diálogos socráticos de Aristipo, bien podría haberlos citado porque, precisamente, ninguno de ellos parece que sea un diálogo socrático, un género literario que se define por presentar a Sócrates como personaje²³. Por otro lado, el primer catálogo comprende solo veintitrés de los veinticinco diálogos que promete, e incluye, además, dos obras que difícilmente pueden ser calificadas de diálogos: unas *Cartas* a su hija Arete, sin duda espurias²⁴, lo cual evidencia el carácter tardío y poco fiable de todo el catálogo, y una misteriosa obra intitulada precisamente *Anécdotas* (*Χρεῖαι*), sobre la que volveremos más adelante.

Para completar el panorama, cabe añadir que conocemos, además, por distintas tradiciones, otras obras de Aristipo que no aparecen en ninguno de los dos catálogos: un *Sobre los fisiólogos* (*Περὶ φυσιολογῶν*), citado por el mismo Laercio en VIII 21, que ya Susemihl y Zeller atribuyeron a otro Aristipo homónimo, también de Cirene, pero de la Academia Nueva, discípulo de

¹⁹ Nietzsche 1869.

²⁰ Nietzsche proponía atetizar el nombre de Panecio, que convendría restablecer, en cambio, en la línea anterior, al lado de Sosícrates, y lo siguieron Diels y Hirzel; Egger, Duemmler y Chiappelli, aunque con una mínima modificación, siguen esta misma línea, que Gigante consideraba persuasiva.

²¹ Zeller 1922, p. 344.

²² Zeller 1922, p. 344 y notas.

²³ En efecto, ninguno de los títulos parece responder a un diálogo con Sócrates como protagonista: lo analiza Giannantoni 1958, pp. 64-65 y en *SSR* IV, p. 158. Para el género del diálogo socrático y sus características formales, son fundamentales los estudios de Kahn 1996, Rossetti 2011 y Stavru & Moore 2018. Por otro lado, como ya señalaba Hirzel (1895, p. 108), difícilmente podría hacerse hablar a Sócrates en dórico, que es el dialecto en que estaban escritos algunos de los diálogos según Laercio.

²⁴ Lo dilucidó Crönert (1905, p. 86 y nota 426).

Lacides, que Laercio menciona en II 83²⁵; un tratado *Sobre la sensualidad antigua* (*Περὶ παλαιᾶς τρυφῆς*), fuente de numerosos chismorreos sobre amores de poetas y filósofos, que Laercio cita a menudo en su obra, pero que es claramente espuria, obra de un autor anónimo del siglo III a. C.²⁶; y, finalmente, un par de tratados *Sobre las operaciones del álgebra* y *Sobre la división de los números* que le atribuye el árabe Ibn Al-Qifti (*SSR* IV A 162), y que, teniendo en cuenta la conocida aversión de Aristipo por la matemática (Arist., *Metaph.* 996a29), difícilmente pueden aceptarse como suyos.

En una primera versión particularmente crítica con la atribución a Aristipo de todas estas obras, Gabriele Giannantoni llegó a afirmar que, en realidad, no podemos asegurar que Aristipo escribiera nada²⁷. Y, de hecho, Laercio concluye ambos catálogos citando a Sosícrates de Rodas, que afirmaba que Aristipo no había escrito nada de nada (D.L. II 84). Contra este hipercriticismo suelen aducirse un par de testimonios: el primero es un fragmento de las cartas de Epicuro (fr. 165 Diano = fr. 127 Arrighetti) en el cual Epicuro pediría las *Diatribas* de Aristipo; cabe señalar, sin embargo, que la cita proviene del papiro herculanense 1005 de Filodemo (del tratado *Contra los sofistas*), donde el nombre de Aristipo y de las diatribas mismas provienen de una conjetura: en la edición de Anna Angeli, las supuestas diatribas han sido reemplazadas por el encomio de Platón de Espeusipo²⁸. Y, el segundo, un pasaje de Teopompo de Quíos, quien, en su obra *Κατὰ τῆς Πλάτωνος διατριβῆς* (*FGrHist* 115 F 259, *apud* Ath. 508cd), veía en algunos diálogos platónicos

²⁵ Susemihl 1881, p. 126; Zeller 1922, p. 515, n. 3; lo rebatió, sin embargo, von Arnim (1895), aunque sin argumentarlo. A Aristipo académico lo mencionan también Eusebio, *PE* XIV 7.14 y Filodemo, *Acad. Hist.*, col. 27.9 (= *FGrHist* 244 F 47).

²⁶ Lo señaló ya Wilamowitz (1881, pp. 48-53). Véase Dorandi 2007.

²⁷ Giannantoni 1958, pp. 53-73. Sin embargo, modificó este primer planteamiento en su nota 16 a los *SSR* IV, pp. 155-157. Algo más ambiguo se muestra Döring (1998), quien admite que algunos títulos podrían ser inventados, pero acepta los que le interesan para la reconstrucción de la doctrina de Aristipo. Lampe 2015, pp. 17-18, en cambio, se muestra más bien partidario de la primera postura de Giannantoni: «it is safest to assume that almost all of our evidence is third- or fourth-hand, and derives ultimately either from works of Aristippus's successors or their philosophical antagonists».

²⁸ Angeli 1988, pp. 166-167, 238-240: donde Giannantoni editaba οἷδα[μεν εἶναι] πισ[τ]ῶ[ν] Κράτη[τ]ος [καὶ Ἀρ]ιστίππου τὰς περὶ τινῶν τοῦ Πλάτωνος [διατριβ]ῆ[ς], Angeli lee A.[. τὸ περ]ὶ [Σω]κράτους τοῦ Ἀρ[ιστίππου] [καὶ Σπερ]σίππου τοῦ Πλάτωνος [ἐγκώμιον]. Erbi (2020), en su reciente edición del pasaje, mantiene este mismo texto de Angeli (fr. 126F, p. 108).

un plagio de las *Diatribas* de Aristipo, de Antístenes y de Brisón de Heraclea. Sin embargo, es bien conocido el funcionamiento de estas acusaciones de plagio en la antigüedad, especialmente cuando manifiestan hostilidad contra Platón²⁹, cuyo enfrentamiento con Aristipo es tema frecuente en la tradición biográfica (D.L. II 65, 76, 78, 81), donde se llega a afirmar que fue precisamente esta hostilidad lo que llevó a Platón a situar a Aristipo en Egina en el momento de la muerte de Sócrates (*Fedón* 59c). Giannantoni³⁰ aduce un paralelo particularmente significativo de los extremos contra toda evidencia histórica a los que estos ataques podían conducir en la tradición erudita antigua: Menedemo de Eretria acusó a Esquines de Esfeto ni más ni menos que de haber plagiado los diálogos escritos por Sócrates mismo, que pudo conseguir con la ayuda de su esposa Jantipa (D.L. II 60). Y, de hecho, no sabemos a ciencia cierta qué eran exactamente estas *Diatribas* de Aristipo: además de que el género en sí no tiene unos límites claros en la Antigüedad³¹, bien podría tratarse de apuntes tomados de las palabras a viva voz de Aristipo, como pretendía von Arnim³².

Por otro lado, como el mismo Giannantoni sugiere, la ausencia de escritos de Aristipo explicaría por qué ni Platón ni Aristóteles se refieren a él explícitamente cuando atacan la doctrina del hedonismo, que se le suele atribuir en todas las fuentes, a pesar de que ambos mencionan a Aristipo en otros lugares de sus obras³³. Así, en la *Retórica* (1398b29), Aristóteles refiere una anécdota en que, cuando Platón hablaba con demasiada solemnidad (*ἐπαγγελτικώτερον*), Aristipo le espetó: «Nuestro amigo [sc. Sócrates] no habló nunca de este modo.» (“ἀλλὰ μὴν ὁ γ’ ἐταῖρος ἡμῶν”, ἔφη, “οὐθὲν τοιοῦτον”). En cambio, cuando rebate los postulados hedonísticos en los diversos pasajes de la *Ética a Nicómaco*, polemiza explícitamente con Eudoxo, nunca con Aristipo. Parece claro que, desde el principio, lo que interesa de

²⁹ Véase Brisson 1993.

³⁰ Giannantoni 1958, pp. 57-58.

³¹ Lo describe Fuentes González (2019).

³² Von Arnim 1898, p. 31. Sosícrates, según von Arnim, habría negado simplemente la autoría de Aristipo para estas *Diatribas*, que serían en realidad apuntes de sus discípulos y no textos autógrafos del filósofo. Conviene leer, asimismo, las reflexiones de Giannattasio Andria 1989, pp. 99-104.

³³ Giannantoni 1958, pp. 77-82. Giannantoni dedicó asimismo numerosas páginas a demostrar que no existen referencias ni a la ética ni a la gnoseología de Aristipo en los diálogos de Platón: Giannantoni 1958, pp. 77-82.

Aristipo es su vida, repleta de sabrosas anécdotas, y no tanto su doctrina, para la que apenas hay referencias.

En esta misma línea, Marie-Odile Goulet-Cazé opinaba que todo el listado de obras es una revisión estoica para incorporar la propia escuela a los orígenes socráticos, tal como los estoicos hicieron también con las obras de Diógenes cínico. Lo confirmarían títulos como *Sobre la educación* o *Sobre la virtud*, que serían invenciones estoicas³⁴. Algo parecido sucede también con los escritos de Diógenes cínico en D.L. VI 80, hasta el punto de que Goulet-Cazé sospecha que ambas vidas, la de Aristipo y la de Diógenes, provienen de la misma fuente, y que las obras que cita Soción son una revisión estoica, con Panecio de mediador, que habría intentado eliminar los escritos más escandalosos de ambos filósofos a fin de no embrutecer la tradición socrática que llegaría pretendidamente hasta los estoicos a través de Antístenes. Y, en todo caso, si consideramos, como postulaba Mannebach, que los escritos de Aristipo se habrían perdido ya en siglo III a. C.³⁵, es evidente que cualquier posibilidad de reconstruir su contenido es una pura especulación con nula base histórica.

Lo más inquietante, sea como fuere, es la sensación, manifestada, aunque tímidamente, por Giannantoni³⁶, de que la mayoría de estas obras guardan una relación demasiado estrecha con las anécdotas biográficas de Aristipo como para que no haya una conexión directa entre ambas. Así, títulos tan expresivos como *A los que le censuran tener vino viejo y cortesanas* o *A los que le censuran banquetear con magnificencia* responden exactamente a buena parte de las anécdotas más célebres de Aristipo³⁷; al título *A uno que se creía deshonorado* corresponde la anécdota con Dionisio de Siracusa que relata Laercio (II 67 y 73), recogida también por Ateneo (544cd), quien la hace remontar a Hegesandro de Delfos. Igualmente, la *Anécdota para Dionisio* encaja bien con las numerosas anécdotas de Aristipo en su corte. Y lo mismo vale para los títulos *A uno que quiso dar consejos*, *A uno que se está entrenando para los Juegos Olímpicos*, que parecen típicos principios de apotegmas, aunque no se nos han conservado propiamente los textos a los que podrían hacer referencia.

³⁴ Goulet-Cazé 1999, pp. 181-183, 289, n. 5.

³⁵ Mannebach 1961, p. 79.

³⁶ Giannantoni 1958, p. 60.

³⁷ Las recoge Giannantoni en SSR IV A 90-93 y IV A 68-70, respectivamente.

Por su parte, la obra *A los náufragos*, que aparece con el nombre de *Los náufragos* en el segundo catálogo, encaja a la perfección con el testimonio del naufragio que Aristipo sufrió en propia carne, según Galeno, *Protr.* 5, Vitrubio VI 1, 1, Cicerón, *Rep.* I 17, 29 y el *Gnomologium Vaticanum* 743 n° 23 (= *SSR* IV A 50). El *Artabazo*, tal como señaló Mannebach³⁸, debía referirse al hijo de Farnabazo, sátrapa de Frigia con quien Aristipo mantiene una conversación en el *Gnomologium Vaticanum* 743 n° 43 (= *SSR* IV A 108), y que en Diógenes Laercio (II 79) se ha convertido en Artafernes. Tal como ya sugería Giannantoni, la hipótesis más plausible es que la anécdota se haya inventado precisamente porque existía este título en el catálogo de obras de Aristipo cuyo contenido ya nadie conocía³⁹. Pero, evidentemente, los más sospechosos son los dos tratados dedicados a la hetera Lais, con quien Aristipo protagoniza buena parte de sus anécdotas biográficas⁴⁰.

Para colmo, la mayoría de los estudiosos suele tomar los escritos de Aristipo, tratando además de reconstruir su contenido, como criterio para dirimir la espinosa cuestión de si fundó o no la escuela cirenaica y de qué porción de la doxografía de la escuela, si es el caso, cabría atribuirle la paternidad o, por lo menos, el fundamento último⁴¹. No queda claro si Aristipo profesaba él mismo las doctrinas cirenaicas, que vale tanto como decir si Aristipo fundó propiamente la escuela cirenaica, o bien si fueron sus sucesores quienes desarrollaron la doxografía transmitida a continuación en el texto laerciano (II 86). Los estudiosos han discutido, con conclusiones divergentes, si estas doctrinas de los cirenaicos son o no las mismas que profesaba Aristipo. Hay quien postula que Aristipo, de hecho, tan solo fue un modelo de vida para la escuela cirenaica —y, en este sentido, interpretan que la palabra ἀγωγή que aparece en el pasaje no es equivalente a αἴρεσις—, pero no desarrolló ninguna doctrina⁴². En cambio, hay quien piensa en Aristipo como un verdadero

³⁸ Mannebach 1961, p. 80.

³⁹ *SSR* IV, p. 160.

⁴⁰ Todas las anécdotas están recogidas en *SSR* IV A 91-96.

⁴¹ Le niegan, en efecto, toda doctrina filosófica Annas (1993, p. 229), Kahn (1996, p. 18) y Mann (1996). Y todavía este motivo es el que lleva recientemente a Urstad (2018) a defender, con los argumentos habituales, que Aristipo sí escribió algunas obras.

⁴² Classen 1958 y Giannantoni 1958, pp. 74-115, retomado, con algún cambio de parecer, en *SSR* IV, pp. 179-180. Absolutamente convencido se muestra también Mann (1996, pp. 97-119) y, con más reservas, Lampe (2015).

fundador de la escuela cirenaica⁴³, y quien cree incluso que es bastante plausible pensar que el núcleo esencial de la doctrina cirenaica pueda hacerse remontar a Aristipo⁴⁴. Todavía hay otro problema, no secundario, que proviene del hecho de que el nieto de Aristipo tiene, como era costumbre en Grecia, el mismo nombre que su abuelo, por lo que esas doctrinas también podrían ser suyas y no del discípulo directo de Sócrates. Es por ello por lo que los mismos estudiosos que niegan a Aristipo cualquier desarrollo doctrinal elaborado se lo atribuyen, en cambio, a su nieto.

A la vista de estos datos, y habida cuenta de los mecanismos habituales de construcción de las biografías antiguas⁴⁵, creemos que caben únicamente dos posibilidades: o bien los catálogos de obras han sido inventados a partir de las anécdotas biográficas; o, al contrario, unos catálogos preexistentes han vertebrado la organización de las anécdotas, encarrilando, por así decirlo, los mecanismos de ficcionalización de la biografía. Cabe recordar, en este sentido, que Diógenes Laercio cita como fuentes de las anécdotas de Aristipo que presenta a diversos autores⁴⁶: Esquines de Esfeto (fr. 49 Dittmar = *SSR* VI A 91), otro socrático que aparece relacionado con Aristipo en alguna anécdota, y que probablemente incluyó a Aristipo como personaje en alguno de sus diálogos socráticos; un Teodoro imposible de identificar⁴⁷; el peripatético Fenias de Éreso (fr. 31 Wehrli = *FGrHist* 1012 F 12); Bión de Borístenes (T 8 A Kindstrand), aunque la cita es muy pro-

⁴³ Mannebach 1961, pp. 101-117. Recientemente, ha vuelto sobre el tema con más argumentos Zilioli (2014, pp. 42-44).

⁴⁴ Döring 1988, pp. 1-70.

⁴⁵ Como es habitual en los estudios de los últimos decenios en el ámbito de la biografía antigua, no intentaremos en ningún caso dar cuenta de la historicidad real de las anécdotas o de las imágenes de los personajes que en ellas se efectúan, ni de los contextos de producción de los textos que las incluyen, puesto que lo que pretendemos es estudiar la construcción del relato biográfico. Sirvan de referencia para este procedimiento los estudios de Fairweather 1974 y 1983, Lefkowitz 1981 y 2009, Kivilo 2010, Grau 2010, y De Temmerman & Demoen 2016.

⁴⁶ Como ya hizo Mannebach (1961, pp. 101-105) y desarrolló más en detalle posteriormente Giannantoni, *SSR* IV, p. 135, es posible esclarecer lo que Laercio toma de una fuente, plausiblemente helenística, común a la de Hesiquio de Mileto (s. VI d. C.) a partir del contraste con la *Suda*, cuya noticia proviene del *Onomatologos* de Hesiquio.

⁴⁷ No parece que fuera Teodoro el Ateo (Test. 47 Winiarczyk; cf. *SSR* IV 190), pero tampoco hay ningún otro Teodoro que encaje entre los veinte homónimos mencionados por Laercio en II 103-104. Véase Bredlow 2007, p. 370.

blemática, porque Laercio dice literalmente «los del entorno de Bión», así que bien podría ser una pura tradición oral; y Diocles de Magnesia, un autor a caballo entre los siglos II y I a. C., a quien se atribuye una *Ἐπιδρομή τῶν φιλοσόφων* (*Sumario de los filósofos*) y unos *Βίοι τῶν φιλοσόφων* (*Vidas de los filósofos*), que a menudo se postula que debían de ser, de hecho, la misma obra⁴⁸. Se trata, pues, mayoritariamente, como es frecuente en otras biografías, de autores peripatéticos o que derivan del Perípato, quienes, como es bien sabido, siguen el mecanismo de extraer los datos biográficos o bien de las obras de los autores leídas en clave autobiográfica (el célebre «método de Camaleonte», que toma su nombre del peripatético Camaleonte de Heraclea), teniendo en cuenta que el ἦθος de una persona puede inferirse claramente de sus ἔργα; o bien de las apariciones de los personajes en la Comedia —o de los chismorreos de otros personajes sobre ellos—, tomados como referencias históricas fiables⁴⁹. Podríamos decir, pues, en primer lugar que, si consideramos que, a pesar de todo, los títulos del catálogo de Aristipo son auténticos, estaríamos ante una aplicación peculiar del método de extracción de la personalidad de un autor a partir de sus obras, puesto que, en este caso, tan solo tenemos los títulos: se trataría de una aplicación del método de Camaleonte minimalista, por así decirlo. Y, desde luego, si atendemos a la imagen de Aristipo en la Comedia, no resulta difícil observar de dónde deben provenir numerosas anécdotas.

4. *Aristipo personaje cómico*

En la Comedia, Aristipo es un crápula que aplica toda su inteligencia a satisfacer su vientre y su avidez de placeres. El pasaje conservado más interesante para su caracterización pertenece a la *Galatea* de Alexis, una trasposición mitológica de Polifemo y Galatea en que Polifemo se presentaría como un

⁴⁸ Véase Goulet *DPhA* II D 115.

⁴⁹ Véase el estudio fundamental de Arrighetti 1987, pp. 141-190. La tendencia de los estudios más recientes es la de considerar que Camaleonte solo recopiló informaciones que ya otros autores del Perípato, e incluso anteriores, habían desarrollado y que trató algunos datos con espíritu crítico: véase Schorn 2007 y 2008. Ello no impide, sin embargo, que podamos considerar que este mecanismo hermenéutico es el habitual en los autores peripatéticos y en los que de ellos toman posteriormente sus informaciones, que es lo que aquí nos interesa.

Heracles amante de la cocina por encima de todo (fr. 37 K.-A., *apud* Ath. 544 e)⁵⁰:

ὁ δεσπότης οὐμὸς περὶ λόγους γάρ ποτε
διέτριψε μειρακίσκος ὢν καὶ φιλοσοφεῖν
ἐπέθετο· Κυρηναῖος ἦν ἐνταῦθά τις,
ὥς φασ', Ἀρίστιππος, σοφιστὴς εὐφυῆς,
μᾶλλον δὲ πρωτεύων ἀπάντων <τῶν> τότε,
ἀκολαστία τε τῶν γεγονότων διαφέρων.
τούτῳ τάλαντον δοὺς μαθητὴς γίγνεται
ὁ δεσπότης, καὶ τὴν τέχνην μὲν οὐ πάνυ
ἐξέμαθε, τὴν δ' ἀρτυσίαν⁵¹ συνήρπασεν.
Hubo un tiempo en que mi amo anduvo ocupado
en discursos, cuando era un jovenzuelo, y se puso
a filosofar. Había allí un cireneo,
según dicen, Aristipo, sofista brillante,
el primero, con mucho, de todos los de entonces,
y distinguido en intemperancia de los que han existido.
Le da un talento mi amo y se convierte en su
discípulo, y por cierto que el arte filosófica no la
aprendió, pero arrambló con la culinaria (trad. J. Sanchis, R. Montañés & J. Pérez).

Según este pasaje, la filosofía no es otra cosa que entretenerse con discursos, es decir, pura palabrería (la misma acusación de ἀδολεσχεῖν que pesa habitualmente contra Sócrates en la Comedia, ni más ni menos)⁵², sus tarifas son elevadas (un dato omnipresente en la tradición biográfica, que ha motivado en muchos casos la equiparación de Aristipo con los sofistas)⁵³, es un modelo de intemperancia, y lo que se aprende con él es el arte culinario (o el amor por el lujo, según se interprete el último verso). Y, de hecho, son numerosos los testimonios que hacen de Aristipo todo un experto en el arte culi-

⁵⁰ Véase Arnott 1996, p. 139, que recoge también la propuesta de Breitenbach de que se tratase de una hetaera llamada Galatea.

⁵¹ El texto dice en realidad ἀρτηρίαν, la 'tráquea', de manera que, como todos los editores señalan, debe de haber una corrupción. Hemos escrito la conjetura que acepta Meineke, que es la que traducen J. Sanchis, R. Montañés y J. Pérez en Gredos.

⁵² Hace un excelente análisis de las implicaciones del término Bromberg (2018, pp. 32-35).

⁵³ Es el problema del μισθός, al que dedicó un buen estudio Giannantoni (1958, pp. 26-31).

nario, desde Diógenes Laercio (II 75) hasta Luciano de Samosata (*Vit. Auct.* XII; *Par.* 33)⁵⁴: se hace difícil pensar otro origen que no sea la Comedia, tan pronta a poner en escena a cocineros⁵⁵, y a identificar sofistas y cocineros, como el propio Alexis hace explícitamente en el fragmento 153 K.-A.: εἰς τοὺς σοφιστὰς τὸν μάγειρον ἐγγράφω, «entre los sofistas inscribo al cocinero», y Ateneo presenta unidos también con desprecio (292 e). Particularmente explícito es un escolio al *Menipo* (§ 13) de Luciano (= *SSR* IV A 29):

Ἀρίστιππος ὁ οὗτος φιλόσοφος Κυρήνης ὁρμώμενος δεινὸς τὰ περὶ γαστέρα τε καὶ τοὺς μαγείρους σοφιστῆς παρῆν ἄει Διονυσίῳ τῷ πρεσβυτέρῳ κατὰ Σικελίαν αὔξων αὐτῷ τὴν τρυφήν καὶ αἰσχρότατα παρασιτῶν καὶ κολακεύων πέρα τοῦ μετρίου.

Aristipo: este filósofo, oriundo de Cirene, sofista experto en asuntos del vientre y de cocineros, estuvo siempre junto a Dionisio el Viejo en Sicilia, acrecentándole su molicie, ejerciendo de parásito del modo más vergonzoso y adulándolo más allá de toda medida.

Queda claro que esta es la imagen de Aristipo habitual en la Comedia. Que estas caracterizaciones cómicas pueden penetrar fácilmente en otros géneros lo confirma un pasaje del obispo del siglo IV Epifanio de Salamina (*Panarion* III 2, 9 = *SSR* IV A 177), que caracteriza a Aristipo mediante estos elocuentes términos:

Ἀρίστιππος ὁ Κυρηναῖος. οὗτος γαστρίμαργος ὢν καὶ φιλήδονος τέλος ἔφη τῆς ψυχῆς τὴν ἡδονὴν, καὶ ὅστις ἤδεται, εὐδαίμων οὗτος, ὁ δὲ μὴδ' ὅλως ἡδόμενος τρισάθλιος καὶ κακοδαίμων, ὡς φησι.

Aristipo, cirenaico. Este, glotón y amante del placer como era, afirmó que el fin del alma es el placer y que: «Quien goza, este es feliz; en cambio, quien no goza del todo es tres veces desgraciado e infeliz», según dice.

Como ya señaló Giannantoni⁵⁶, γαστρίμαργος es un vocablo marcadamente cómico, y el resto del léxico, incluso la aparente cita textual de

⁵⁴ Nesselrath (1985, pp. 376-378) desarrolla esta caracterización habitual en la Comedia de Aristipo como un ὁμοιοπλοῦς ἐμπειρότατος. Ya antes había estudiado el uso lucianesco de la Comedia en estas obras Helm (1906, p. 379).

⁵⁵ Véase Nesselrath 1990, pp. 297-309.

⁵⁶ Giannantoni 1958, p. 48, n. 3.

Aristipo, parece claramente cómico, inscrito aquí en un contexto serio y de tradición erudita. Ahora bien: Epifanio era un autor de esmerada formación neoplatónica⁵⁷, que sin duda extraía sus datos de la παιδεία helénica propia de las escuelas de retórica, donde la imagen tipificada de Aristipo ya se había claramente afianzado. Como decíamos, el origen cómico de las aseveraciones de la más seria biografía es un hecho probado incluso en las primeras fases del Perípato y de ahí pasó sin duda a los manuales de retórica posteriores. Otro ejemplo claro es el de Hegesandro de Delfos, un autor del siglo II d. C., de cuyas *Anotaciones* (*Υπομνήματα*) extrae Ateneo (VIII 30 = SSR IV A 17) esta anécdota:

Pero también Aristipo el discípulo de Sócrates era amante del buen comer. Este, censurado así mismo por Platón por su glotonería, según cuentan Soción y Hegesandro... Pero he aquí lo que escribe el de Delfos: «Aristipo, en cierta ocasión en que Platón lo censuró porque mercaba mucho pescado, contestó que se lo había comprado por dos óbolos. Y cuando Platón le dijo que por ese dinero lo habría comprado hasta él, le replicó: “Ves, pues, Platón, que no es que yo sea un glotón, sino tú un tacaño”» (trad. L. Rodríguez-Noriega Guillén).

El pasaje aparece inserto en un listado amplio de glotones célebres de la Comedia, que evidencia de dónde tomaron la anécdota tanto Soción como Hegesandro. Y, significativamente, también refiere la anécdota, con variantes, Diógenes Laercio (II 66; 75)⁵⁸, pero sin indicar que el contexto es un listado de glotones de Comedia, naturalmente.

Pero es que la imagen misma del discípulo que solo aprende a comer, beber y vivir a todo lujo y placer pertenece a la más antigua tradición cómica del repertorio de ataques contra los filósofos, según se lee en un fragmento de *Los banqueteadores* (*Δαιταλῆς*) de Aristófanes (fr. 225 K.-A.), que preludian los lamentos de Estrepsiades en las *Nubes* por la degeneración de su hijo tras su paso por la nueva educación:

ἀλλ' οὐ γὰρ ἔμαθε ταῦτ' ἐμοῦ πέμποντος, ἀλλὰ μᾶλλον
 πίνειν, ἔπειτ' ἄδειν κακῶς, Συρακοσίαν τράπεζαν
 Συβαρίτιδάς τ' εὐωχίας καὶ “Χῖον ἐκ Λακαινῶν”
 †κυλικῶν μέθῃ ἠδέως καὶ φίλωσ†

⁵⁷ Véase el reciente estudio de Jacobs 2016.

⁵⁸ Véase también *Gnomologium Vaticanum* 743 n° 40.

Pero no aprendió estas cosas cuando lo envié a la escuela, sino más bien a beber, y luego a cantar mal, la mesa siracusana y banquetes sibaritas, y «vino de Quíos en copas espartanas», borracho con placer y bien a gusto.

Difícilmente puede pensarse, asimismo, otro origen que la Comedia para las numerosas anécdotas de Aristipo con la hetera Lais, un personaje habitual del género: aparece en Teófilo (12.1 K.-A.), Epícrates (3 K.-A.), Érifo (6.1 K.-A.), y debía ser la protagonista también de la *Antilais* de Epícrates⁵⁹.

A las relaciones de Lais con Aristipo, Diógenes cínico y Demóstenes (un trío de amantes claramente estereotipado), se refiere Ateneo en el libro XIII (588b), donde se citan, además de algunas anécdotas que también aparecen en Laercio, pasajes del comediógrafo Estratis como testimonio. Precisamente, la imagen de Lais abandonando su espejo al haber envejecido, que constituye el tema de numerosos epigramas de la *Antología Palatina* (VI 1, 18, 19, 20, 53), se hace remontar a Aristipo, quien habría tratado la cuestión en su obra *A Lais, acerca del espejo*. No han faltado estudiosos que han reconstruido el contenido filosófico del tratado, elucubrando que Aristipo cavilaba en él a propósito del conocimiento de uno mismo a partir de la imagen, y de las diferencias entre εἶναι y φαίνεσθαι⁶⁰, olvidando, por supuesto, que esta noción es por completo platónica (cf. *Phdr.*: 255d) y que, como venimos señalando, nada sabemos del contenido de las obras de Aristipo. Asumir que la tradición biográfica asignó a Aristipo un título como este por la celebridad del espejo de Lais, presumiblemente en la Comedia⁶¹, me parece bastante más razonable.

⁵⁹ Para el personaje de la hetera en la Comedia Media, véase Nesselrath 1990, pp. 318-329.

⁶⁰ Véase, por ejemplo, McCarty 1989. Esta misma interpretación es la que sigue también Ypsilanti (2006), en su análisis de los epigramas de la *Palatina*, donde tiene sentido, por supuesto; hacer remontar este sentido a Aristipo, como propone la autora, nos parece, sin embargo, hartamente dudoso.

⁶¹ Por ejemplo, en la caricatura de la *Locura de viejo* de Anaxándrides (fr. 9 K.-A.) o en la *Antilais* de Epícates (fr. 2-3 K.-A.) donde se trata precisamente este tema. Incluso el prefijo ἀντι- del título podría referirse al efecto del espejo, teniendo en cuenta su presencia habitual en compuestos que tienen que ver con el reflejo de los espejos, como sugiere Ypsilanti (2006, p. 210).

5. La construcción narrativa de las anécdotas de Aristipo: procesos de ficcionalización

Estos son, pues, los mecanismos de construcción de las anécdotas que se repiten constantemente en la tradición erudita, en las biografías y en los ejercicios de las escuelas de retórica, que incluyen, precisamente, dentro de los προγυμνάσματα, la elaboración de χρεῖαι que puedan servir como modelo para sacarlo a colación como ejemplo o contraejemplo en cualquier discurso⁶². Es de estos florilegios de χρεῖαι para usos retóricos de donde proviene, plausiblemente, todo este material originado en las lecturas en clave autobiográfica de las obras de los autores o de las parodias cómicas.

Un buen ejemplo de este procedimiento lo ofrece el siguiente pasaje de Demetrio, *Eloc.* 296:

En resumen, el lenguaje es una masa de cera con la que uno modela un perro, otro un buey, aquél un caballo. Así uno puede tratar un mismo tema a la manera de una opinión y una crítica diciendo que: «Los hombres dejan a sus hijos las riquezas, pero no les dejan el conocimiento con el que usar lo que les han dejado.» Esta clase de lenguaje se llama «de Aristipo» (οἱ δὲ ἄνθρωποι χρήματα μὲν ἀπολείπουσι τοῖς παισίν, ἐπιστήμην δὲ οὐ συναπολείπουσιν τὴν χρησομένην τοῖς ἀπολειφθεῖσι· τοῦτο δὲ τὸ εἶδος τοῦ λόγου Ἀριστίππειον λέγεται). Otro lo representará a manera de sugerencia, como hace generalmente Jenofonte. Por ejemplo: «No se debe dejar solo riquezas a los hijos, sino también el conocimiento para saberlas emplear».

La llamada particularmente «manera socrática» (εἶδος Σωκρατικόν), que parecen haber emulado, sobre todo, Esquines y Platón, remodelaría el tema antes dicho en forma interrogativa de la forma siguiente: «“Muchacho, ¿cuántas riquezas te dejó tu padre?, ¿fueron muchas y difíciles de valorar?” “Muchas, Sócrates”. “Bien, ¿te dejó también el conocimiento para usar de ellas?”» (trad. J. García López).

⁶² Ya advertía del procedimiento un buen conocedor de los métodos de la escuela peripatética, Wehrli (1973, pp. 193-208). Lo estudió posteriormente con todo detalle, aplicado precisamente a la obra de Diógenes Laercio, Kindstrand (1986); véase también Luzzatto 2004. Para los usos de la χρεῖα en la παιδεία son particularmente útiles los estudios de Hock & O'Neill 1986, Júnior 1989, Cribiore 2001, Morgan 1998 y Wissmann 2014.

A pesar de que la cita fue tomada incluso por un fragmento literal de Aristipo por diversos especialistas⁶³, es evidente, por el tenor del pasaje, si se cita entero y no solo el fragmento de Aristipo, como hace Giannantoni (*SSR* IV A 148), que no se trata de otra cosa que de una elaboración típica de escuela de retórica, un *exemplum elocutionis* de carácter ficticio, habitual en los ejercicios para trabajar el estilo⁶⁴. Se inscribe perfectamente, en todo caso, en uno de los mecanismos de ficcionalización fundamentales de los textos historiográficos y biográficos: la etopeya o caracterización mediante el modo de hablar de los personajes⁶⁵.

6. Conclusiones: Aristipo, como Sócrates, un modelo de vida sin doctrina escrita

Creo, pues, que no es descabellado afirmar que muchas de las anécdotas que aparecen asociadas a Aristipo en la tradición biográfica provienen de la imagen estereotipada del filósofo en la Comedia, atenta a caricaturizar el impacto social de su modo de vida, como ya sucedió con Sócrates y con tantos otros filósofos⁶⁶. Y, de resultas de este origen, cabe pensar, como ya apuntaba Giannantoni, aunque sin profundizar en ello⁶⁷, que los títulos del catálogo de obras de Aristipo son simplemente un fiel reflejo de las anécdotas que se le atribuyen al filósofo, por lo que, o bien se han inventado para justificarlas y dotar de un catálogo de escritos al filósofo que nada escribió, o bien, si admitimos que los títulos son fiables, aunque se perdieron muy pronto y nada se sabía ya de su contenido real, que el catálogo funciona como eje de ficcionalización para la biografía del filósofo. Hayden White, en su influyente libro sobre la construcción del relato historiográfico, afirmaba que incluso la forma ínfima de ordenación historiográfica que es la crónica o el catálogo no puede escapar al proceso de formulación literaria, y, por ende, de narración

⁶³ Gomperz 1893, p. 668, n. 1, y también Nestle 1922, p. 35. Radermacher, en su edición del *De elocutione* (Leipzig 1901, p. 121), llegaba incluso a atribuir el pasaje al *Περὶ παιδείας* del catálogo laerciano.

⁶⁴ Lo veía claro Giannantoni (1958, pp. 67-68).

⁶⁵ Véase De Temmerman 2016, pp. 14-15.

⁶⁶ Véanse, particularmente, Weiher 1913, Patzer 1994, Imperio 1998, Farmer 2017 y Bromberg 2018.

⁶⁷ Giannantoni 1958, p. 60.

que todo relato conlleva⁶⁸. En el caso que nos ocupa, podríamos decir que ciertamente el catálogo resume como en un esquema los hitos de la tradición anecdótica asociada a Aristipo: el catálogo presenta, como en una crónica, los datos esenciales, mínimos, que, en una especie de método de Camaleonte minimalista, permiten la construcción de las anécdotas y del carácter tipificado del personaje; contribuye, en todo caso, a articular y a fijar las anécdotas que se le asocian.

Resulta especialmente llamativo, en este sentido, uno de los títulos del catálogo: las *Anécdotas (Χρῆται)*. Si nos tomamos seriamente la atribución de esta obra, Aristipo sería el autor más antiguo de este género de obras de quien tenemos noticia, anterior a Metrocles el cínico, discípulo de Crates, que pasa por ser el primer autor de una obra de esta índole. Es interesante, sin embargo, recordar aquí la hipótesis de Jan Kindstrand, según la cual esta obra recogería, en realidad, las anécdotas del propio Aristipo, en lugar de ser una obra suya que recopilara las de otros, como lo era la de Metrocles⁶⁹. Aristipo habría sido un personaje con un rico anecdotario asociado a su figura ya entre las primeras generaciones de socráticos, según confirman, no solo Jenofonte, sino los diálogos que llevan su nombre por título, atribuidos a Estilpón (D.L. II 120) y a Espeusipo (D.L. IV 4): aunque nada sabemos de su contenido, es plausible que la imagen del filósofo que luego pasaría a la Comedia Media y a la tradición biográfica se hallara en ellos ya desarrollada, y que circulara posteriormente en esta obra de anécdotas variadas que se ha colado en el catálogo. Más que por su doctrina, es evidente que Aristipo fue valorado por su forma de vida, que debió de ser enseguida objeto de una fuerte elaboración literaria.

El planteamiento que hemos desarrollado hasta aquí lleva aparejada, además, una reconsideración de la figura de Aristipo en la historia de la filosofía: tal como ya afirmaban von Arnim y Natorp a finales del siglo XIX⁷⁰, Aristipo es más un *Lebenskünstler*, un artista de la vida, que un *Wissenschaftler*, un hombre de ciencia. Un calificativo que bien podría aplicarse también a su maestro Sócrates, por cierto, de quien también conservamos fundamental-

⁶⁸ White 1987, capítulo primero.

⁶⁹ Kindstrand 1986.

⁷⁰ Natorp 1885, col. 904; von Arnim 1898, p. 23.

mente anécdotas biográficas y apotegmas, en lugar de sistemas doctrinales⁷¹: como buen socrático, no parece que Aristipo tuviera que escribir obra alguna para que se le pueda considerar una figura influyente en el pensamiento griego y el remoto fundador de la filosofía cirenaica, del mismo modo que Sócrates lo es (e igualmente remoto) de la filosofía académica y del cinismo. Ambos, en todo caso, pervivieron fundamentalmente como personajes literarios, empezando por los casi contemporáneos Σωκρατικοὶ λόγοι.

BIBLIOGRAFÍA

- Angeli, A. (1988): *Filodemo. Agli amici di Scuola (P.Herc. 1005)*, Nápoles.
- Annas, J. (1993): *The Morality of Happiness*, Oxford.
- Antoniades, E. (1916): *Aristipp und die Kyrenaiker*, Tesis Doctoral, Gotinga, Universität Göttingen.
- Arnott, W. G. (1996): *Alexis. The Fragments. A Commentary*, Cambridge.
- Arrighetti, G. (1987): *Poeti, eruditi e biografì. Momenti della riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa.
- Bell, J. M. (1978): «Simonides in the Anecdotal Tradition», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 28, pp. 29-86.
- Bredlow, L.-A. (2007): «Some Notes on Diogenes Laertius», *Hermes* 135, pp. 370-372.
- Brisson, L. (1993): «Les accusations de plagiat lancées contre Platon», en Dixsaut, M. (ed.), *Contre Platon I. Le Platonisme dévoilé*, París, pp. 339-356.
- Bromberg, J. A. (2018): «A Sage on the Stage: Socrates and Athenian Old Comedy», en Stavru, A. y Moore, Ch. (eds.), *Socrates and the Socratic Dialogue*, Leiden-Boston, pp. 31-63.
- Classen, J. (1958): «Aristippos», *Hermes* 86, pp. 182-192.
- Criboire, R. (2001): *Gymnastics of the Mind. Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton.
- Crönert, W. (1905): *Kolotes und Menedemos. Texte und Untersuchungen zur Philo-sophen- und Literaturgeschichte*, Leipzig [reimpr. Ámsterdam 1965].

⁷¹ Conviene recordar que, precisamente, el lugar donde normalmente Diógenes Laercio presenta la doxografía de los filósofos en el caso de la vida de Sócrates está completamente ocupado por las anécdotas (II 27-37). Lo mismo puede decirse, aunque su estado fragmentario invita a la mayor cautela, del papiro *PHib.* 182, de mediados del siglo III a. C., que presenta también fundamentalmente χρεῖται y apotegmas. Véase Dorandi 2018.

- De Temmerman, K. (2016): «Ancient Biography and Formalities of Fiction», en De Temmerman, K. y Demoen, K. (eds.), *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization*, Cambridge, pp. 3-25.
- De Temmerman, K. & Demoen, K. (eds.) (2016): *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization*, Cambridge.
- De Vogel, C. J. (1961): «What philosophy meant to the Greeks?», *International Philosophical Quarterly* 1, pp. 35-57.
- Dorandi, T. (2007): «Il Περί παλαιᾶς τρυφῆς attribuito a Aristippo nella storia della biografia antica», en Erler, M. y Schorn, St. (eds.), *Die griechische Biographie in Hellenistischer Zeit*, Berlin, pp. 157-172.
- Dorandi, T. (2018): «Socrates in the Ancient Biographical Tradition. From the anonymous *PHib.* 182 to Diogenes Laertius», en Stavru, A. y Moore, Ch. (eds.), *Socrates and the Socratic Dialogue*, Leiden-Boston, pp. 787-798.
- Döring, K. (1988): *Der Sokratesschüler Aristipp und die Kyrenaiker*, Stuttgart.
- Döring, K. (1998): «Aristipp aus Kyrene und sein gleichnamiger Enkel», en Flashar, H. (ed.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie der Antike*, Band 2/1, Basilea, pp. 246-257.
- Dudley, D. R. (1937): *A History of Cynicism. From Diogenes to the 6th Century A.D.*, Londres.
- Erbì, M. (2020): *Epicuro. Lettere. Frammenti e testimonianze*, Pisa-Roma.
- Fairweather, J. (1974): «Fiction in the Biographies of Ancient Writers», *Ancient Society* 5, pp. 231-275.
- Fairweather, J. (1983): «Traditional Narratives, Influence and Truth in the Lives of the Greek Poets», *Papers of the Liverpool Latin Seminar* 4, pp. 315-369.
- Farmer, M. C. (2017): «Playing the Philosopher: Plato in Fourth-Century Comedy», *American Journal of Philology* 138, pp. 1-41.
- Fuentes González, P.-P. (2019): «La prétendue “diatribe” antique, fantôme ou instrument herméneutique?», en Favreau-Linder, A.-M. y De Giorgio, J.-P. (eds.), *La diatribe antique. Enquête sur les formes dialogiques du discours philosophique*, Limoges, pp. 21-41.
- Giannantoni, G. (1958): *I Cirenaici*, Florencia.
- Giannantoni, G. (1990): *Socratis et Socraticorum Reliquiae*, IV A, Nápoles.
- Giannattasio Andria, R. (1989): *I frammenti delle «Successioni dei filosofi»*, Nápoles.
- Gomperz, Th. (1893): *Griechische Denker*, Leipzig.
- Gouirand, P. (2005): *Aristippe de Cyrène, le chien royal: une morale du plaisir et de la liberté*, París.
- Goulet-Cazé, M.-O. (ed.) (1999): *Diogène Laërce. Vies et doctrines des philosophes illustres*, París.
- Goulet, R. (1994): «Diocles de Magnésie», *DPhA* II D 115, pp. 775-777.

- Grau, S. (2009): «Come parlavano i filosofi? Analisi delle forme espressive dei filosofi greci nella biografia antica», *Lexis* 27, pp. 405-446.
- Grau, S. (2010): «Tipificación en la biografía griega antigua de filósofos: la construcción de una imagen preconcebida», *Espíritu* 140, pp. 435-492.
- Hadot, P. (1995): *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, Paris.
- Helm, R. (1906): *Lucian und Menipp*, Leipzig-Berlin.
- Hirzel, R. (1895): *Der Dialog*, I, Leipzig 1895.
- Hock, R. F. & O'Neill, E. N. (1986): *The Chreia in Ancient Rhetoric: Vol. I. The Progymnasmata*, Atlanta.
- Hourcade, A. (2008): «Aristippe de Cyrène, la sagesse, le plaisir et l'argent», en Rossetti, L. y Stavru, A. (eds.), *Socratica 2005: studi sulla letteratura socratica antica presentati alle Giornate di studio di Senigallia*, Bari, pp. 215-233.
- Imperio, O. (1998): «La figura dell'intellettuale nella commedia greca», en Belardinelli, A. M. et al. (eds.), *Tessere. Frammenti della commedia greca: studi e commenti*, Bari, pp. 43-130.
- Jacobs, A. (2016): *S. Epiphanius of Cyprus: A Cultural Biography of Late Antiquity*, Oakland.
- Júnior, A. (1989): «Importância da criação na cultura helenística», *Euphrosyne* 17, pp. 31-62.
- Kahn, C. H. (1996): *Plato and the Socratic Dialogue. The philosophical use of a literary form*, Cambridge.
- Kindstrand, J. F. (1986): «Diogenes Laertius and the Chreia Tradition», *Elenchos* 7, pp. 217-243.
- Kivilo, M. (2010): *Early Greek Poets' Lives: the Shaping of the Tradition*, Leiden-Boston.
- Lampe, K. (2015): *The Birth of Hedonism. The Cyrenaic Philosophers and Pleasures as a Way of Life*, Nueva Jersey.
- Lefkowitz, M. R. (1981): *The Lives of the Greek Poets*, Baltimore.
- Lefkowitz, M. R. (2009): «Biographical Mythology», en Dill, U. y Walde, Ch. (eds.), *Antike Mythen: Medien, Transformationen, und Konstruktionen (Studien in Honorem Fritz Graf)*, Berlín, pp. 516-531.
- Luzzatto, M. T. (2004): «L'impiego della "chreia" filosofica nell'educazione antica», en Funghi, M. S. (ed.), *Aspetti di letteratura gnómica nel mondo antico*, vol. II, Florencia, pp. 157-187.
- Mann, W.-R. (1996): «The life of Aristippus», *Archiv für Geschichte der Philosophie* 78, pp. 97-119.
- Mannebach, E. (1961): *Aristippi et Cyrenaicorum fragmenta*, Leiden-Colonia.
- McCarty, W. (1989): «The Shape of the Mirror: Metaphorical Catoptrics in Classical Literature», *Arethusa* 22, pp. 161-195.

- Morgan, T. (1998): *Literate Education in the Hellenistic and Roman Worlds*, Cambridge.
- Natorp, P. (1885): «Aristippos» 8, *RE* II 1, col. 902-906.
- Nesselrath, H.-G. (1985): *Lukians Parasitendialog: Untersuchungen und Kommentar*, Berlin.
- Nesselrath, H.-G. (1990): *Die attische Mittlere Komödie*, Berlin-Nueva York.
- Nestle, W. (1922): *Die Sokratiker in Auswahl*, Jena.
- Nietzsche, F. (1869): «De Laertii Diogenis fontibus», *Rheinisches Museum* 24, pp. 181-228.
- Patzer, A. (1994): «Sokrates in den Fragmenten der Attischen Komödie», en Bierl, A. y Mollendorf, P. V. (eds.), *Orchestra. Drama, Mythos, Bühne. Festschrift für H. Flashar*, Stuttgart-Leipzig, pp. 50-81.
- Römer, C. E. (2021): «Gnomological text and chreia of Diogenes of Sinope», en Bastianini, G., Maltomini, F., Manetti, Minutoli, D. y Pintaudi, R. (eds.), *'Eme l'ovrare appaga'. Papiri e saggi in onore di Gabriella Messeri (P.Messeri)*, Firenze, pp. 63-67.
- Rossetti, L. (2011): *Le dialogue socratique*, París.
- Schorn, S. (2007): «Chamaileon: Biographie und Schriften Περὶ τοῦ δεῖνα», *Studi classici e orientali* 57, pp. 31-65.
- Schorn, S. (2008): «Chamaileon-Studien», en Geus, K., Herrmann, K., Fehn, U. y Porsch, E. (eds.), *Dona sunt pulcherrima. Festschrift für Rudolf Rieks*, Oberhaid, pp. 51-81.
- Stavru, A. & Moore, C. (2018): *Socrates and the Socratic Dialogue*, Leiden-Boston..
- Susemihl, F. (1881): *Geschichte der griechischen Litteratur in der Alexandrinerzeit* I, Leipzig.
- Tsouana-McKirahan, V. (1994): «The Socratic Origins of the Cynics and Cyrenaics», en Vander Waerdt, P. A. (ed.), *The Socratic Movement*, Ithaca, pp. 367-391.
- Urstad, K. (2018): «Aristippus on Freedom, Autonomy, and the Pleasurable Life», en Stavru, A. y Moore, Ch. (eds.), *Socrates and the Socratic Dialogue*, Leiden-Boston, pp. 179-201.
- von Arnim, H. (1895): «Aristippos» 10, *RE* II 1, col. 906.
- von Arnim, H. (1898): *Leben und Werke des Dio von Prusa*, Berlin.
- Wehrli, F. (1973): «Gnome, Anekdote und Biographie», *Museum Helveticum* 30, pp. 193-208.
- Weiber, A. (1913): *Philosophen und Philosophenspott in der attischen Komödie*, Tesis Doctoral, Múnich, Universität München.
- White, H. (1987): *The Content and the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore-Londres.
- Wilamowitz-Moellendorff, U. von (1881): *Antigonos von Karystos*, Berlin.

- Wissmann, J. (2014): «Education», en Claus, J. J. y Cuypers, M. (eds.), *A companion to Hellenistic Literature*, Sussex, pp. 62-77.
- Ypsilanti, M. (2006): «Lais and Her Mirror», *BICS* 49, pp. 193-213.
- Zeller, E. (1922): *Die Philosophie der Griechen II 1*, Leipzig.
- Zilioli, U. (2014): *The Cyrenaics. Pleasure and Happiness*, Nueva York.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 13/12/2021

Fecha de aceptación: 09/05/2022

Fecha de recepción de la versión definitiva: 30/06/2022